

Introducción

Augusto Monterroso, —Honduras 1921, México 2003—, fue un escritor exiliado en México luego de su simpatía con el movimiento político-social en contra del dictador de su país Jorge Ubico. Su participación en el movimiento fue más allá de su solidaridad con las revueltas, hecho que lo llevó a prisión en 1944, mismo año en que, al escapar de prisión, solicitó asilo político en la embajada mexicana. En un momento de su vida, Monterroso reconoció que Guatemala fue crucial en su visión de la literatura, en particular de la forma en que construyó el mundo de la minificción, por la que fue conocido como uno de los más grandes maestros, en especial por su mundialmente conocido texto “El dinosaurio”.

Monterroso se caracterizó por elegir siempre las palabras exactas para la elaboración de sus microcuentos, lo que desencadenó en ellos una mezcla perfecta entre brevedad y densidad narrativa, como podemos corroborar con la minificción “La Tortuga y Aquiles” que resulta ser bastante abundante en las implicaturas en las que se ve sumergido

año 13, no. 22 julio - diciembre del 2023

Estructura y densidad narrativa en “La tortuga y Aquiles” de Augusto Monterroso

Felipe Mata Anguiano y Teresa Kahory Sandoval Alcauter

Posgrado de la Facultad de Letras, Maestría en Estudios del Discurso,
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán, México.
Contacto: sandovalkahory@gmail.com

Resumen

Augusto Monterroso, uno de los máximos exponentes del microcuento, pone de manifiesto su talento y creatividad en “La tortuga y Aquiles”, un texto con una alta densidad narrativa revelada por medio de la estructura y el léxico.

Palabras Clave: Microcuento, Densidad Narrativa, Augusto Monterroso.

el lector al mismo tiempo que se muestra un texto de extensión tal que apenas alcanza las seis oraciones. No obstante; el sentido del texto completo en sí mismo, nos muestra que no hay necesidad de nada más; la plenitud, la brevedad y la sorpresa reflejan un texto perfectamente definido en cuanto a estructura y a la selección de un léxico estratégico.

Es por ello que en el presente artículo nos proponemos identificar

aquellos elementos léxicos y estructurales que consideramos clave para la obtención de la densidad narrativa de la que es portador el texto.

A partir de lo que nos hemos propuesto, es necesario, primero afirmar que el microcuento cuenta con algunos recursos de marcación que permiten al lector inferir información que le facilita la lectura, como podemos ver desde el inicio de éste, en donde aparece el marcador

Milenaria, Ciencia y Arte 51

discursivo *por fin*, seguido del sustantivo-sujeto *la tortuga*.

Como es bien sabido, la tortuga es un animal cuya naturaleza se distingue por ser lento en demasía, lo que de inicio nos hace suponer, culturalmente, que ésta no tiene oportunidad de ganar una carrera de las características acaecidas en la ficción; por esta razón es esperado que aparezca dicho marcador, porque mediante él se hace énfasis en la gran cantidad de tiempo que tardó la tortuga en llegar a la meta y a pesar de ello, tener la victoria. Así se sostienen que “la literatura es ese uso del discurso en donde varias cosas son especificadas al mismo tiempo, y en donde no se requiere que el lector escoja entre ellas. Es el empleo positivo y productivo de la ambigüedad” (Recoeur: 1995-1997, p. 60).

Ahora bien, la minificción de Monterroso es una densidad narrativa en la que podemos afirmar, se anudan una simultaneidad de elementos lingüísticos y semánticos a través de una misma secuencia narrativa. Lo anterior es factible si asumimos que, en palabras de Recoeur (1995 – 1997):

La lectura es el *pharmakon*, el remedio por el cual el sentido del texto es rescatado de la separación del distanciamiento y colocado en una nueva proximidad que suprime y preserva la distancia cultural e incluye la otredad dentro de lo propio (p. 56).

Lo anterior se configura mediante seis oraciones cuya estructura no se corresponde a la lógica de sujeto, verbo y predicado, sino a un orden construido en el habla en acto, lo que, desde nuestro punto de vista, otorga su fuerza argumentativa, a decir de Helena Calsamiglia y Amparo Tusón (2018), ésta es “entendida como una orientación que manifiesta lo que el locutor intenta decir al conectar los enunciados” (p. 263), y que a nuestro modo de ver constituyen en términos semióticos la dación del sentido significativo.

Este sentido significativo, afirmamos nosotros, surge en la diégesis, al mostrarse al lector el nombre de Aquiles como oponente de la tortuga, ya que se sabe de Aquiles, que es un héroe de guerra fuerte y veloz, razón por la cual no



Figura 1. La narrativa de Monterroso implicó una combinación exacta que derivó en un juego cuasi dialéctico entre brevedad y densidad narrativa.

hay motivo para perder una competencia atlética en contra de una tortuga. Cabe destacar que el autor no quita de Aquiles las particularidades de fuerza y velocidad, como se puede corroborar en la oración subordinada número seis, en la que se utiliza la figura retórica *como una flecha* para hacer alusión a la rapidez con la que llegó Aquiles, tan solo un momento después de que la tortuga cruzara la meta.

En este punto se ha de configurar de una vez y para siempre una imagen cuasi semiótica de frustración y de desesperanza, aunado al rencor hacia Zenón de Elea, y se ha puesto en situación límite a Aquiles, quien bajo el signo de la rabia se ha hundido en la brevedad del tiempo que lo ha llevado a perder. Esa densidad narrativa de la que el lector está siendo testigo constituye uno de los valores lingüísticos de la más alta calidad narrativa y estética. Las emociones y sentimientos que Aquiles experimenta ahora por la culpa de Zenón de Elea se insertan en la lógica literaria de la recreación “por medio de la ficcionalización de lo pasajero y contingente [para una] visión de lo ejemplarmente humano” (Buxó: 2012, p. 14).

Lo anterior ocurre en el hecho estructural que se da en tres momentos de la narración del mundo que presenta Monterroso. Uno primero que corresponde al establecimiento de la noticia en que se sabe que la tortuga llega a la meta. Dos momentos más, que

reconocemos como dramas vividos por los personajes narrados por un narrador extradiegético, como se verá en las líneas subsiguientes.

Lo dicho en líneas precedentes es visible si pensamos en los sintagmas extraordinarios *por fin* y *según el cable*, cuya función es dotar de un marco de referencia contextual a la afirmación registrada en la oración “La semana pasada la tortuga llegó a la meta”, con lo que se fija el momento uno, el de la noticia, con ello se establecen relaciones de coherencia y de semántica en las relaciones intratextuales, que permiten, al mismo tiempo, establecer relaciones de tiempo, es decir, se genera la cohesión, que se constituye como “las relaciones particulares y locales que se dan entre elementos lingüísticos, tanto que remiten unos a otros como los que tienen la función de conectar y organizar” (pp. 264-265). Esto se traduce como parte de la densidad del mundo narrado de acuerdo a las autoras Helena Calsamiglia y Amparo Tusón (2018).

La estructura narrativa continúa después del momento referido en las líneas precedentes, la voz narrativa que nos habla en todo momento en pasado guarda siempre una correspondencia y es coherente a los ojos del lector; las relaciones intratextuales, como la que se da entre los elementos circunstanciales de tiempo, modo y lugar, distan mucho de solo guardar su condición de ser elementos de circunstancia, sino que, además, cumplen ante todo en figurar el sentido del mundo narrado. Volvamos a la afirmación que ocurre en la primera oración en la que se nos entera de lo que ha sucedido “la semana pasada” cuando “la tortuga llegó a la meta”.

Después de esa información, el mundo de la ficción se divide en dos dramas que, para nosotros, son una experiencia estética y ética al mismo tiempo; el primero, la experiencia vivida por la tortuga quien sostiene “modestamente” que a lo largo de la carrera “siempre temió perder” dado que “su contrincante le pisó todo el tiempo los talones”. Lo que hemos llamado el primer drama es una descripción del sentimiento experimentado por la tortuga que la refiere en el devenir de su propio límite condicionado por su referencia de ser lenta por naturaleza y que constituye una inferencia paradójica para quienes

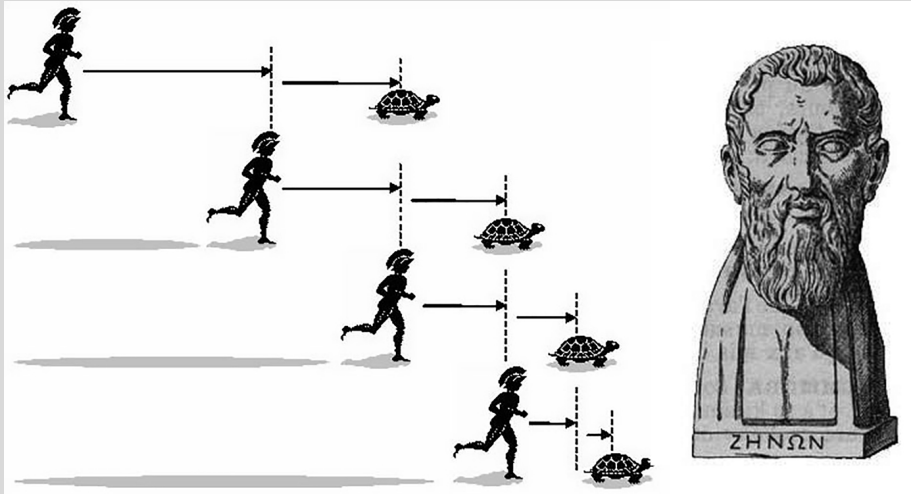


Figura 2. La paradoja de Aquiles, en la que se condensa su frustración por no haberle ganado a la tortuga como confirmación del presagio de Zenón de Elea.

leemos que ganó por una diezmiltrillonésima de segundo, hecho narrativo que invade, por constituir un conocimiento del mundo, nuestro entorno sociocultural.

Aunado a lo anterior, dentro de este primer drama, encontramos lo que reconocemos como el punto de vista del narrador, cuando afirma que la tortuga ha declarado “modestamente” en una rueda de prensa su experiencia. Nos parece que el adverbio “modestamente” adjetiva la forma en que la tortuga hace la declaración de haber ganado y fija en el marco de las emociones la angustia experimentada; ello es, en realidad, un punto de vista del narrador; sin embargo, el problema verdadero aparece cuando

nos hacemos la pregunta ¿para quién está narrando? La respuesta puede constituirse si asumimos la paradoja que referimos en el párrafo anterior, como una imposibilidad, lo que, para nosotros, como lectores es una tensión valorativa del mundo narrado.

El segundo drama, es la frustración de Aquiles, que está exaltado por una tragedia de lo imposible, porque no debió perder; sin embargo, consideramos que los elementos literarios están marcados por el proceso metafórico que reconocemos en “como una flecha” cuya carga semántica por su condición metafórica, ordena la globalidad del relato, en la que se reitera la concordancia de los tiempos verbales “llegó”, “declaró”,

“temió”, etc., y en los que se construye la veracidad ficcional de la victoria de la tortuga como contrincante de Aquiles.

Conclusión

Como puede observarse, Monterroso juega con el uso del léxico y al mezclarlo con los elementos socioculturales y contextuales en los que se encuentra inmerso el lector, se da como resultado una minificción plena, completa y de significación abundante, cuyo sentido va más allá de una simple secuencia narrativa, ya que se logra con ella el alcance del placer estético por medio del lenguaje.

Finalmente, podemos decir que el juego de los elementos literarios del narrador y del uso del lenguaje en su orden y los momentos del relato configuran su condición artística y ficcional que nos impulsan a nosotros como lectores a forzar aún más todas las tensiones posibles entre nuestro mundo y el mundo narrado.

Referencias

- Buxó, José Pascual. (2012), en Françoise Perus, *Juan Rulfo, el arte de narrar*. Editorial: Siglo XXI. México. ISBN: 978-607-7515-86-9
- Calsamiglia, Helena y Tusón, Amparo. (2018). *Las cosas del decir, Manual de análisis del discurso 3ª Edición*, Ariel. México. ISBN: 97860774752
- Monterroso, Augusto. (2008). “La tortuga y Aquiles”, en <http://www.materialdelectura.unam.mx/images/stories/pdf5/augusto-monterroso-37.pdf>
- Ricoeur, Paul. (1976). *Teoría de la interpretación, Discurso y excedente de sentido*. Editorial: Siglo XXI. México. ISBN: 9789682319556

La Tortuga y Aquiles

Por fin, según el cable, la semana pasada la tortuga llegó a la meta.

En rueda de prensa declaró modestamente que siempre temió perder, pues su contrincante le pisó todo el tiempo los talones.

En efecto, una diezmiltrillonésima de segundo después, como una flecha y maldiciendo a Zenón de Elea, llegó Aquiles.

FIN



Augusto Monterroso
1921-2003

<https://ciudadseva.com/texto/la-tortuga-y-aquiles/>
<https://inba.gob.mx/prensa/13570>